Comentarios de la Lección

III Trimestre de 2010
La redención en Romanos

Lección 10
4 de Septiembre de 2010

Redención para judíos y gentiles

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece"* (Romanos 9:18).

Introducción

¿Qué está queriendo decir Pablo con estas palabras? ¿Será que está afirmando que aún los que se entregan a Jesús no se salvarán sólo porque eventualmente Dios no lo quiera? Y muchos de los que ni siquiera deseen ver a Jesús, ¿se salvarán? Es lo que podríamos hacerle decir al versículo separado de su contexto.

Al respecto, necesitamos considerar dos cosas. En primer lugar, el contexto en el cual el versículo fue escrito. En segundo lugar, la forma un tanto intrincada en la que Pablo escribe. No siempre él escribió de manera clara, obvia. Muchas veces se expresó de modo que debamos tener cuidado para no entender todo mal. Además, la mayoría de los pasajes que provocan mayores controversias entre la cristiandad, son de Pablo.

Este versículo de Romanos tiene un fuerte contexto. El comienza con la expresión "De manera". Esto significa que el versículo es una conclusión de algo que fue expresado con anterioridad. ¿Y qué es lo que encontramos escrito antes? Pablo está hablando de la elección de Israel (Romanos 9:6-13). Está hablando de la génesis de la formación del pueblo de Dios. A Abrahán y Sara se le dio la promesa de un hijo. Este hijo vino, aunque demorado, pero vino de acuerdo con lo prometido. La demora se debió a que debía entenderse que Isaac nació de manera sobrenatural, (pues Sara ya no podía, debido a su avanzada edad, tener hijos), o sea, por el poder de Dios. Luego Rebeca tuvo gemelos, y a Dios le complació uno (Jacob) y no el otro (Esaú), y eso estando ambos en el vientre de su madre. ¿Podemos entender entonces que Dios escogió a uno y no los dos, siendo

que ninguno de ellos había todavía pecado? Sí. Pero necesitamos tener en cuenta que Dios tiene conocimientos que para nosotros están fuera de nuestro alcance. El conoce el futuro. Por lo tanto, antes de que el futuro se haga presente, Él puede hacer sus elecciones, y nunca se equivoca. Nosotros haríamos lo mismo, si tuviéramos tanta información. ¿Cómo sabemos que Dios acertó al escoger a Jacob para darle a él y no a Esaú la continuidad de la promesa hecha a Abrahán? Simple. Por nacimiento, debía ser Esaú, pero el escogido para darle la continuidad a la primogenitura fue Jacob. Dios ya sabía, de antemano, cómo serían esas personas, aún en estado fetal, cuando llegaran a su adultez. Y cuando se convirtieron en adultos, los hombres estos hombres pudieron concordar con la elección que Dios había hecho.

Entonces Pablo continúa: ¿Fue injusto Dios? Se pregunta (Romanos 8:14). Y continúa explicando que Dios tiene misericordia de quien Él quiere. Y aquellas personas hacia las que Él desea ejercer misericordia, son personas como Jacob –no como Esaú– es decir, personas que desean ser salvas. Y de ellos, Dios atiende a todos. Al fin y al cabo, Jesús murió por todos, pero sólo aprovechan la misericordia divina algunas personas. En rigor de verdad, Dios escoge a los que lo escogen a Él, puesto que, aún antes de que Adán y Eva pecaran, Dios ya había elaborado un plan de misericordia para ellos y todos los que vendrían después de ellos.

La carga de Pablo

¿Cuál era el plan de Dios para con el pueblo de Israel? Debían ser una nación santa, un reino de sacerdotes, para atraer el mundo a Dios.

Imaginemos como hubiera sido la historia de Israel en caso de que ellos no hubieran sido, como nosotros, rebeldes. Es sólo una suposición, pero es bueno que la hagamos. Ciertamente que, si hubieran sido obedientes, la historia será muy diferente de lo que terminó sucediendo realmente.

En primer lugar, ellos no se hubieran convertido en una nación con un sistema político monárquico, en la que la autoridad sería ejercida por un rey. Serían dirigidos por Dios, a través de los profetas. La nación sería un sistema muy libre. No habría un poderoso gobierno con un rey, una familia real, con palacios costosos, muchos gastos y un gran ejército para cuidar todo esto. Y de esto fue que advirtió Samuel.

En lugar de eso, a través de los profetas y los jueces, que siempre fueron gente humilde y sencilla y –en muchas oportunidades– hasta pobres, pero honestos y puros, Dios revelaría todo el tiempo lo que la nación debía hacer. Este sistema iría perfeccionándose a lo largo de los siglos, o sea que el pueblo aprendería a ser libre a través de la Ley de Dios. En realidad, fue por ese sistema que Israel se inició como nación, pero no llegó a una segunda etapa. No lograron desarrollarlo, ni llegaron a obtener una experiencia de comunión como nación, con Dios. Finalmente, cada uno terminó haciendo lo que se le daba la gana, adorando como creía conveniente (generalmente a dioses paganos) y buscando satisfacer sus propios intereses. Lamentablemente, el mejor sistema de gobierno posible en la tierra no llegó a mostrar sus frutos más plenamente, a no ser en algunas vislumbres. ¿Recordamos cuando Dios luchó por ellos, al enfrentar enormes, poderosos y crueles ejércitos, muy superiores a ellos, y en los cuales el pueblo de Dios vencía, incluso sin tomar las armas? Ese fue el caso de Gedeón y sus trescientos: vencieron con sólo tocar trompetas. Antes, habían derrotado a Jericó apenas dando vueltas alrededor

de la ciudad, tocando las trompetas y dando un fuerte grito. ¿Qué piensas? ¿Te hubiera gustado o no pertenecer a una nación con tales poderes? ¿Siendo dirigida por Aquél que conoce el futuro, que tiene poder infinito, y que sólo desea hacer el bien? Pues, lo cierto es que ellos ¡rechazaron ese sistema! No obstante, no pensemos mal de ellos, nosotros no somos mejores.

Normalmente, imaginemos lo que hubiera pasado si nosotros hubiéramos estado allí. Y decimos: “Si yo hubiera sido israelita, obedecería totalmente la voz de Dios”. ¿Será? Supongamos que la historia hubiera sido diferente a lo que fue. En poco tiempo, unos doscientos o trescientos años, serían una nación, por lejos, la más poderosa del mundo. Y eso no sería evidenciado en sujetar a las demás naciones, no para la guerra, pues ya no tendrían ejército, puesto que ya no sería necesario. Serían tan prósperos, tan bendecidos, tan sabios, tan ricos, tan saludables, tan desarrollados en toda ciencia, que atraerían al resto del planeta, tal como ocurrió con la reina de Saba, que fue atraída por la sabiduría y la riqueza de Salomón. Si hubieran sido obedientes, obviamente hubieran sido sabios, superiores en todo a los pueblos idólatras.

Imagina entonces lo que hubiera sucedido en tiempos de Jesús. La nación ya sería enorme, muy grande, y muchas otras habrían sido conquistados, no por la fuerza militar, sino cultural y espiritualmente. Habrían estado esperando al Salvador, no para liberarlos del imperio romanos, pues no habría tal imperio, sino para el auge de su gloria como nación, para darle el mayor ímpetu de todos los tiempos al poder evangelístico.

¿Y cómo hubiera muerto Jesús, para así convertirse en el Salvador? No lo sé, pero lo cierto es que eso también se habría producido de manera muy diferente. Y desde Jesús en adelante, hasta nuestros días, también. No nos ilusionemos, Satanás no se habría sentado en una piedra en algún lugar desierto para quedarse mirando, sino que actuaría con extrema astucia, tal vez levantando otro imperio para contraponerse al poder del pueblo elegido. Habría habido confrontaciones, pero serían muy diferentes a las guerras que Israel tuvo que enfrentar cuando desobedecía. La Edad Media habría sido muy diferente. Tal vez la nación israelita ya habría llegado a tener pueblos filiales en toda la extensión de la tierra, con otras naciones siguiendo su ejemplo. Habría una coalición de naciones santas, contra otra de naciones del imperio de Satanás, en una guerra espiritual abierta. La cuestión de la adoración sería mucho más explícita de lo que está siendo hoy.

Pues bien, lo cierto es que lamentablemente la historia no fue así. En vez de una nación, hay una iglesia de Cristo. Pero tal como debió haber sido con una nación, la iglesia tiene la función hoy de atraer al mundo, en lugar de ser influida por el mundo. Nosotros, los adventistas del séptimo día, tenemos que influir, no ser influenciados. Debemos ejemplificar, no copiar. Debemos ser más saludables que los demás, más inteligentes, más honestos, más felices, más confiables, más responsables. Debemos atraer el mundo por nuestra peculiar, propia y específica manera de vivir. Tenemos que ser diferentes del mundo. No debemos copiar lo mucho que hay en el mundo, ni sus costumbres, ni su manera de vivir, de trabajar, de negociar, su música, ni sus placeres. Tenemos la obligación de ser superiores, una raza de sacerdotes para atraer al mundo a algo que no es de aquí, sino que tiene que ver con la Tierra Nueva. Debemos ser ciudadanos que encantan al mundo por su capacidad y originalidad, eso que Israel no fue –por rebeldía– y que nosotros, como adventistas, debemos ser. “La fortaleza de Moisés radicaba en su relación con la Fuente de todo poder, el Señor Dios de los ejércitos. Moisés se levantó muy por encima de todo atractivo terrenal y confió plenamente en Dios. Consideró que perte-

necía al Señor. Mientras tuvo que ver con los intereses oficiales del rey de Egipto, estudió constantemente las leyes del gobierno de Dios, y con eso su fe fue creciendo. Esa fe resultó valiosa para él. Estaba profundamente arraigada en el terreno de sus primeras enseñanzas, y la cultura de su vida debía prepararlo para la gran obra de liberar a Israel de la opresión. Meditaba en esas cosas; constantemente prestó oídos a su misión divina". [1]

Elegidos

Volvamos al debate iniciado previamente en este comentario, para agregar algunas consideraciones con el propósito de profundizar un poco acerca de la elección de Dios, o sea cómo Él escoge a las personas. En el caso de Jacob y Esaú, por tradición, debía ser Esaú quien diera continuidad a la promesa de Dios dada a Abrahán, por ser el mayor, el primogénito. Aunque había nacido en primer lugar, pero en rigor de verdad era gemelo, porque la fecundación había sido al mismo tiempo, tenían exactamente la misma edad.

Pero Dios escogió a Jacob. ¿Por qué?

Notemos algo. Dios no rechazó a Esaú en lo que respecta a la salvación, tal como bien lo explica la Lección. El sólo no lo escogió para darle la continuidad a la conformación de su nación elegida.

¿Qué hubiéramos dicho de Dios, si Él hubiera hecho lo contrario? Si Él hubiera escogido a Esaú, ¿no quedaría en evidencia que Dios habría cometido un error? ¿Qué rumbo hubiera tomado aquella nación si ya con Jacob hubo problemas y confusión? Los sabios e inteligentes habrían dicho: "Esta vez Dios cometió un error". Y eso habría sido verdad. Pero Dios acertó en su elección, pues Él conoce el futuro, y sondea los corazones.

El significado de la expresión "…de quien quiere, [Dios] tiene misericordia" es el siguiente. Aunque la salvación esté al alcance de todos, Dios salvará a aquellos que lo deseen. El jamás llevará a algún ser humano a la salvación en contra de su voluntad. Por lo tanto, en este punto, la decisión de Dios es semejante a la voluntad del ser humano. O sea, como somos libres para escoger, nuestra elección –en caso de ser para vida eterna– será también la elección de Dios. Y si nuestra elección fuera para muerte, también será así que Dios decidirá. En este punto Él respeta nuestra decisión. Por cierto que a Él le encantaría que todos se salven, pero como nos creó como seres libres, nuestra decisión es respetada por Él, y así será.

Por lo tanto, si tu voluntad es ser salvo, quédate tranquilo, esa será también la voluntad de Dios, y te salvarás. Pero no vivas sólo de tu voluntad. ¡Ponla en práctica!

Misterios

¿Cómo entender la mentalidad de Dios? Tenemos que tener en cuenta algunas cosas antes. En primer lugar, Dios es Infinito en sus atributos, y nosotros somos finitos. Eso nos pone en una situación en la que siempre habrá fronteras o límites para nuestro en-

---

[1] Elena G. de White, "Comentario de Elena G. de White", *Comentario bíblico adventista*, tomo 1, pp. 1112, 1113.

tendimiento en relación a Dios. Jamás lo entenderemos por completo, ni siquiera sus ángeles pueden explicar todo en relación a Dios. Por ejemplo, Lucifer jamás esperó que, luego de llevar a Adán y Eva a pecar, que el Hijo de Dios viniera a luchar por ellos a través de su muerte. Sorprendió a Lucifer lo que Dios es capaz de hacer por sus hijos, él no se imaginó lo que terminó sucediendo. Así nosotros siempre estaremos aprendiendo sobre Dios y nunca completaremos nuestra comprensión plena del Infinito.

Entonces, ¿qué estaba haciendo Dios con faraón? Endureció el corazón del rey de Egipto, ¿no fue así? Y por ello cayeron las plagas, y la última de ellas mató al hijo del faraón. Aquí estamos aprendiendo muchas cosas, y podemos tenerlas en cuenta. Es evidente que no fue Dios quien endureció el corazón de faraón para que él no se salvara, pues ¿en qué situación quedaría Jesucristo, su Hijo, quien vendría a morir por todos, si hubiera excepciones? Pues no, Él murió también por faraón. Lo que Dios hizo es otra cosa.

Dios conocía el futuro de faraón. Ese hombre jamás se arrepentiría. Y en este punto Dios ciertamente no intervino. Lo que Dios hizo fue agilizar el proceso de salida de los israelitas. Moisés y Aarón fueron a pedirle al faraón que dejara salir al pueblo, y faraón no lo permitió. Si Dios no hubiera endurecido el corazón de faraón, de ningún modo faraón habría dejado salir al pueblo. Seguramente el proceso hubiera tomado mucho más tiempo, pues faraón habría sido más cauteloso, habría negociado, escuchado a sus consejeros, pedido más tiempo. Con ello habría hecho que las plagas se derramaran durante más tiempo. Y el sufrimiento habría sido mayor para todos.

En el tiempo del fin el corazón de los impíos será como el de faraón. Tendrán mucho apuro por eliminar al pueblo de Dios, pues estarán viendo que ese pueblo tiene un poder misterioso (que es el Espíritu Santo), que los llevará a predicar con un poder como jamás lo hicieron. Y los impíos culparán al pueblo de Dios por las tragedias que se estarán abatiendo sobre el mundo.

Faraón, inclusive contra el consejo de sus sabios, y por haber endurecido su corazón, que fue lo que Dios hizo, decidió rápido, y así las plagas fueron cayendo una tras otra. Antes de la última, llegó a expulsar a Moisés y Aarón de su presencia. Y luego persiguió al pueblo cuando estaba acorralado entre las montañas y el Mar Rojo. Dios, conociendo el futuro de faraón y sus pensamientos y propósitos, apenas actuó de modo que este se definiera de manera plena en su determinación de no dejar ir al pueblo de Dios, pero jamás endurecería el corazón de aquél hombre, o el de cualquiera, para que no se salve. Todo aquél que llega a conocer a Dios, jamás podría llegar a la conclusión de que el Señor obra para que las personas no se salven.

Otro ejemplo de nuestros días. Sabemos por el libro de Apocalipsis (18:8) que las plagas deben durar un año. Eso no es mucho tiempo. ¿Por qué tan poco, si los impíos llevan seis mil años enfrentando a los justos? Teniendo en cuenta que en ese período de tiempo ya nadie más se salvará o se perderá, ¿por qué entonces prolongar mucho más el sufrimiento, ya sea de justos o injustos? Hay ciertas cosas aquí en la tierra que necesitan ser acortadas.

¿Y qué podemos decir de la historia de la vasija para honra y la otra para deshonra? El ceramista tiene el derecho de fabricar con la arcilla vasijas como le parezca. ¿Es así o no es así? El puede fabricar vasijas bonitas y sofisticadas, otras simples, y otras hasta feas. Total hay gente que las compra. Podrá pedir un precio más alto para las más bonitas, y para las vasijas más sencillas, o hasta feas, podrá pedir un precio menor. Pero, al

fin de cuentas, todas son vasijas. Y estas vasijas no están en condiciones de reclamarle al ceramista el por qué han sido hechas de una u otra manera. ¿Y qué quiere decir todo esto?

Consultando el Comentario bíblico adventista, hemos descubierto que Dios no actúa exactamente así en relación a nosotros, los seres humanos. El no destina a unos para honra y a otros para deshonra. Eso sucede porque nosotros mismos somos los que decidimos ciertas cosas en nuestra vida, y Dios acepta esas decisiones, porque tenemos libre albedrío. El conjunto de decisiones nuestras, más las decisiones de Dios, son las que determinarán que algunos seamos vasijas para honra y otros para deshonra. En otras palabras, depende de nosotros nuestra posición. Algunos en la iglesia cometen errores graves y con ellos generan problemas; otros no actúan de esa manera. Pero si unos y otros se arrepientan, tanto los más honrosos como los más problemáticos, pueden salvarse.

Por ejemplo, en el cielo habrá personas que en sus coronas tendrán muchas estrellas; otras, tal vez pocas. Pero todos estarán allí.

Ammi: "Pueblo mío"

El pueblo de Israel era el pueblo de Dios. Fue Él quien formó ese pueblo para sí, así como había creado para sí a Adán y Eva. Eso significa que Dios quería un pueblo a quien amar, para hacerle el bien. El no quería un juguete para distraerse. Quería un pueblo para que influyera sobre otros pueblos en dirección hacia Él.

Pero el pueblo de Israel era "cabeza dura", tal como lo somos nosotros en estos últimos días. El pueblo amado de Dios se prostituyó tras otros dioses, abandonando el amor de Dios que lo había formado. Entonces Dios le dio una orden a Oseas: que se casara con una prostituta y tuviera hijos con ella. No es fácil ser profeta, ¿no es así? Así como no es fácil ser Dios con gente como nosotros, tan pecadores. ¡Hace falta paciencia!

La hija de Oseas recibió el nombre de Lo-ammi, que significa "No mi pueblo", o sea, que era hija de un profeta santo de Dios, pero de madre prostituta. Sin embargo, Dios prometió trabajar intensamente para cambiar esa situación, atrayendo a la madre para que se convirtiera en una esposa, y la hija entonces ya no sería Lo-ammi, sino Ammi, o sea "Mi pueblo" (Oseas 2:16, 19, 20). Vemos la fidelidad de Dios y nuestra infidelidad. Dios únicamente desiste de nosotros en dos situaciones: en la muerte o cuando pecamos contra el Espíritu Santo. Es decir, cuando cerramos por nosotros mismos la puerta de la gracia.

Dios con esto se estaba refiriendo al remanente, pues en el medio del trayecto, desgraciadamente, muchos perecerán para siempre. ¿Quién fue el remanente de todos los tiempos? Siempre fue el pueblo verdadero de Dios. El no remanente siempre salió del pueblo de Dios. No es correcto decir que el remanente salió del pueblo de Dios, puesto que éste siempre fue ese pueblo. Así como al final, la cizaña saldrá de en medio del pueblo de Dios, no el trigo. La iglesia de Dios es el remanente, y aquellos que no acepten la transformación, serán los que saldrán de en medio del pueblo escogido o, mejor dicho, ellos que en un tiempo fueron los escogidos, finalmente no aceptarán esa condición y terminarán combatiendo el remanente. De modo que no debemos decir que no habrá otra iglesia que se conformará con los que salgan de Laodicea. Esa es la condición en la que la iglesia está por la cizaña que todavía permanece junto con el pueblo de

Dios. Pero cuando esa cizaña sea zarandeada, Laodicea se volverá pura, y terminará lo que Jesús le ha encomendado para hacer. "El Espíritu de Dios ha iluminado toda Página de la Sagrada Escritura, pero hay personas sobre las cuales ésta hace poca impresión, porque es imperfectamente comprendida. Cuando venga el zarandeo, por la introducción de falsas teorías, estos lectores superficiales, que no están anclados en ningún lugar, serán como la arena movediza. Se deslizan hacia cualquier posición para acomodar el contenido de sus sentimientos de amargura...".[2] "El gran asunto que pronto afrontaremos [la imposición de las leyes dominicales], eliminará a todos aquellos a quienes Dios no ha señalado, y él tendrá un ministerio puro, verdadero, santificado, preparado para la lluvia tardía". [3].

Tropiezos

¿Qué ocurrió con los judíos, y que les sucedió a los gentiles, que terminó con resultados espirituales diferentes? Vamos a trazar una comparación en pocas palabras, para hacerla un ejemplo para nosotros.

El pueblo judío se conformó a partir de Abrahán y Sara por Dios, y fueron conducidos a lo largo de los años y siglos. Recibieron directamente de parte de Dios las instrucciones de cómo vivir sabiamente, tales como los Diez Mandamientos y otras leyes. De entre ellos se escogieron profetas y líderes religiosos. Formaron un pueblo que, si hubieran seguido esas instrucciones, habrían vivido de la manera cómo Dios deseaba. Por lo que ellos estarían entregados a Dios, y harían del Espíritu Santo su Guía diaria.

Pero ese pueblo se volvió independiente de Dios. Desarrollaron orgullo por su situación especial y superior que habían recibido de Dios. Se consideraban superiores a los demás pueblos, pero por sus propias obras. Es un hecho que los hijos de Dios tienen que ser superiores, pero no por eso deben convertirse en arrogantes y egocéntricos. Al extremo se volvieron legalistas al generar un complejo y sofisticado sistema de obediencia. Enfocándose en sí mismos, pasaron a creer que la salvación dependía de la manera en cómo ellos obedecían las leyes que habían recibido de Dios. Ya no percibieron la necesidad del perdón. No sentían la necesidad de un Salvador, sino de un Mesías, alguien que encajara en sus expectativas de formar una gran nación en este mundo; gobernados por Dios, pero en la manera en como ellos quisieran.

Esa manera de ver las cosas espirituales se formó a lo largo de los siglos. Por eso se convirtió en algo así como una cultura nacional. Así fue como toda la nación terminó entendiendo las cosas: leían una cosa, entendían otra muy diferente. Y cuando Jesús vino, Él no fue un rico príncipe, un grandioso líder político o un poderoso genio militar, sino en forma de un niño extremadamente pobre y humilde. Cuando ya fue adulto, abandonó la humilde profesión de fabricante de rústicos artefactos de madera y le dijo todos "Yo soy el Mesías", sólo los más humildes creyeron en eso. Los más ricos y eruditos, aún a pesar de sus increíbles milagros, lo rechazaron. A lo largo de los siglos los líderes espirituales y políticos de la nación se habían generado otra expectativa sobre el Mesías, de modo que cuando realmente vino, lo vieron, hablaron con Él, lo tocaron, vieron sus milagros, pero no creyeron en Él. Tropezando con esa realidad, lo mataron.

---

2 White, *Testimonios para los ministros*, p.109.
3 White, *Mensajes selectos*, tomo 3, p. 440; citado en *Eventos de los últimos días*, p. 183.

Y los gentiles. Pues bien, estos adoraban ídolos, talos como todos los gentiles lo hacían. Al serles presentado el mensaje de Cristo, al darse cuenta muchos de ellos de la coherencia de este mensaje y estudiarlo, simplemente lo aceptaron. Lo que obstaculizaba la aceptación del mensaje de parte de los gentiles era su anterior idolatría, así como lo que obstaculizaba a los judíos de aceptar a Jesucristo era su legalismo y egocentrismo espiritual. Se consideraban rectos, y eso desembocó en que osaran juzgar al propio Salvador. Los gentiles, percibiendo su error, se entregaron al Salvador. Unos tropezaron en Jesús, y no lo aceptaron, sino que se apartaron de Él. Otros, no viendo a Jesús, solo escuchando acerca de Él, lo pusieron en su corazón.

Ojalá que hoy los que seamos adventistas del séptimo día no estemos haciendo lo mismo. No obstante, no seamos hipócritas, eso es una realidad en nuestro medio. Muchos de nosotros nos creemos salvos porque tenemos la Biblia y el Espíritu de Profecía. Esta es una situación análoga a la de los judíos. Muchos, por ello, nos estamos convirtiendo en cizaña pues, teniendo la luz, vivimos como si no la tuviésemos y, aún más, nos creemos superiores a otros hermanos y a los que están fuera de la iglesia. Es el orgullo de tener la verdad. Y tener la verdad puede resultar en algo peor que no tenerla, si ella no es puesta en práctica. Como ya tenemos la verdad, entonces seamos testigos verdaderos de ella poniéndola en práctica.

Aplicación del estudio

La redención es para todos. Dios envió a su Hijo para morir por todos los seres humanos. Para Dios no hay algunos que son elegidos para salvación y otros que Él elige para perdición. Las dos citas de Elena G. de White transcriptas por la Lección, en la sección correspondiente al día viernes, lo dejan bien en claro.

Una cosa es la salvación; eso, por medio de Jesús, es para todos. Otra cosa es trabajar en la obra. También en esto hay lugar para todos, pero aquí es Dios quien escoge lo que cada uno debe hacer. Es el Espíritu Santo quien distribuye los dones a cada uno. A algunos Él les da un solo don; a otros más, según su criterio. Pero cada uno tiene su parte en la obra de conclusión de la predicación del Evangelio. En este aspecto la elección difiere de la que se hace para salvación. Y tiene que ser así. ¿Has imaginado qué pasaría si todos fuéramos médicos? ¿O si todos fueran obreros? ¿O si todos fueran pastores? No puede ser de esa manera. Sólo algunos deben ser profetas, algunos deben ser músicos, algunos deben ser maestros. Y es Dios quien hace esas elecciones.

Estamos finalizando tal como empezamos: a veces Dios endurece el corazón de las personas. Sólo Él tiene ese derecho, debido que sólo Él conoce el futuro de las personas. Por ejemplo, a Judas Jesús simplemente le dijo que rápidamente hiciera lo que tenía en sus planes hacer. Jesús le podría haber dicho a Judas que no lo hiciera, pues de ser así se perdería. Pero como Jesús ya sabía que Judas ya no daría vuelta atrás, que él ya se había entregado a Satanás, que ya no había retorno, ¿para qué retardar la hora de la crucifixión, que era un momento determinado proféticamente? Jesús le dijo que ahora era la hora de poner en marcha sus planes. Pero también dijo “Ay de aquél por quien fuera traicionado”. Judas estaba determinado a traicionar a Jesús, se había entregado a Satanás. Es curioso que, aún del lado equivocado podemos estar cumpliendo con los designios de Dios, pero ¡Ay! de aquél que tome esa postura. No es que Dios necesite de personas actuando del lado equivocado para que sus planes se cumplan, pero cuando Él dice que esos planes se cumplirán con personas haciendo las cosas equivocadas, es

porque ya sabe que sería así. Y sea lo que fuere que hagamos, es imposible impedir que Dios haga lo que Él desea. Aún cuando alguien esté radicalmente en contra de Dios, podría estar colaborando con Él, porque el Señor es demasiado inteligente como para perder ante los propósitos e intereses de los seres humanos en su insignificancia.



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática